4

LA NATIVIDAD

DEL SEÑOR,

CANTO SAGRADO,

POR

JUAN SOTORRA Y FIGUERAS.

TERCERA EDICION
CORREGIDA Y ADICIONADA.

MADRID: 1875:
IMPRENTA DE JOSÉ CRUZADO,
Calle del Peñon, núm. 7.

Para la Biblioteca
de la Universidad
literaria de
Sevilla
el cantor
catalan de
Reus

LA NATIVIDAD

DEL SEÑOR.

Al abrir la aurora con sus rosados dedos los balcones de Oriente, alegre el ave trina, y el cristiano fervoroso canta canciones de alegría y algazara al excelso nacimiento del Divino Infante, Nuestro Señor Dios y Redentor Jesucristo, nuestro último Fin, y Sumo Bien.

Montañas, valles y pùeblos de Judeà, vosotros vísteis cumplirse los vaticinios de vuestros inspirados Profetas. Vosotros fuísteis testigos oculares de la deseada y felíz venida del Mesías.

Los pastores de Belen corren presurosos á adorar al Niño Jesus, y ofrecerle con sumo gozo humildes dones.

Los bellos espíritus celestes anuncian su nacimiento.

Las melodiosas voces angélicas entonan: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Los Reyes que vienen de Oriente á adorar al Señor, ofrécenle oro, incienso y mirra.

La clara y refulgente estrella de Balan que guia á los santos Magos, póstrase al adorarle, más esplendente y bella.

Su mayor grandeza, poder, majestad y gloria, consiste en adorarle la fulgurante, magnífica y maravillosa estrella.

Al nacer Jesus, tiembla y estremécese el Averno.

A las benéficas y brillantes luces, y la moral divina de su santo Evangelio, espárcense las luces de la verdad divina entre los paganos: el pagano, el gentil griego y el idólatra romano, Grecia y Roma adoran al Dios verdadero, que hizo el mundo de la nada, por su palabra, por su voluntad y para su gloria, estando en su divina esencia, contemplándose en la plenitud y lleneza de su Ser Infinito, y gozando entre los bellos resplandores de su gloria, ántes que creara los ángeles, é hiciera brotar de la nada los mundos.

El hombre ha sido criado para amar y servir á Dios en la tierra, verle y gozarle en el cielo.

Rómpense las cadenas de ignominiosa esclavitud en que gemia la humanidad.

Regenérase la sociedad humana.

Ábrese una nueva era felíz, venturosa y humanitaria, reinando el universal amor fraternal.

Todos somos hijos de Dios.

Todos somos hermanos, grandes y pequeñuelos, ricos y pobres, sábios é ignorantes, desvalidos y poderosos, vasallos y monarcas.

Brilla y resplandece un bello íris de paz.

El hombre, ante todas cosas, nace religioso, por consiguiente, sus primeros deberes son santos, sagrados, religiosos, divinos hácia su Criador.

El hombre nace sociable; sin sociedad no puede vivir, como nacer es morir, por la transgresion del precepto divino.

La sociedad conyugal constituida por Dios en el Paraíso terrenal, es el principio y orígen de las sociedades humanas.

No puede subsistir una sociedad de solos pobres, ni tampoco puede arreglarse una sociedad de solos ricos.

El pobre no tiene derecho á despojar al rico de sus bienes, ni el rico tiene derecho para oprimir al pobre.

La caridad es la mayor de las virtudes.

El amor á las riquezas, infelice hace al hombre.

La mejor posicion social es vivir en la mediocridad.

El que amontona oro sobre oro, del oro se-

ductor y villano hácese vil, abyecto y miserable esclavo.

¿Es felíz y dichoso? no; porque la vida regalada y liviana, acarrea la vida achacosa ó temprana muerte; ó prívase de lo necesario para vivir con decencia, ó vive en un contínuo sobresalto, en una contínua zozobra que le atormenta fieramente, pensando en que van á robarle el rico tesoro, de su corazon ídolo adorado, y clavarle en el pecho el hierro fiero.

Inmoral y funesta es la codicia, y despiedada la avaricia.

A la moral divina del Evangelio, ajustarse deben los pensamientos, acciones y actos humanos.

La moral católica es la moral divina del Evangelio.

La Iglesia católica es la mística Arca de Noé.

Un Señor, una fé y un bautismo.

Un Pastor y un rebaño.

La libertad de cultos es la cruel persecucion, la guerra jurada á muerte, y el exterminio del catolicismo, de la Iglesia Romana.

Es la vil calumnia, la contumelia afrentosa, la impostura procaz, y el sarcasmo lanzado contra las egregias Órdenes Religiosas.

Si posible fuera exterminar el catolicismo, se exterminaria el protestantismo, y una vez exterminado el protestantismo, se restableceria el grosero y el bárbaro paganismo.

La unidad religiosa es la prenda más estimada y apreciada, la joya más preciosa de los españoles.

Es el floron más hermoso, y el brillo más brillante de la real Corona; es la mayor dicha, la dulce paz, la union, la concordia y dulce armonía; el resplendor más reluciente, y el antemural inexpugnable de la verdadera libertad é independencia de las Españas.

A la unidad católica España debe sus envidiadas glorias, sus grandezas, sus insignes timbres y blasones.

¡Ah! ¡cuánto no daría Inglaterra por tener la unidad religiosa!

La Gran Bretaña tendrá á su tiempo un glorioso Recaredo, y un ilustre Príncipe moscovita tremolará con garrideza radioso y triunfante el estandarte del Catolicismo en la cúpula de Santa Sofía, en la celébre y famosa Bizancio, la antigua poética Stambul, hoy la ciudad magnífica de las poderosas y bellas Sultanas.

Tambien el judío que vive esparcido por la tierra sin patria, sin rey, sin altar, será á su tiempo católico.

Sí, el hombre es libre, tiene libertad de pensar y obrar el mal; empero, no el derecho para pensar y obrar el mal.

Jesus enseñó y predicó la libertad moral, la libertad del espíritu para obrar el bien, avasa-

llar las pasiones, y vivir conforme á su Ley divina, suprema Ley de los Estados.

Toda ley humana que á esta libertad moral se opusiera, seria impía, injusta, inícua, despótica y tiránica.

No hay poder humano en la tierra que tenga el derecho para violar las leyes y preceptos de la libertad moral enseñada y predicada por Jesu-Cristo.

El estado religioso, la vida contemplativa, la vida monástica, está perfectamente conforme á la libertad moral, al espíritu austero del Evangelio.

Por más que diga la maligna maledicencia de los enciclopedistas, de los filósofos y escritores satíricos mordaces, vosotros, ó pacíficos, silenciosos, gratos cláustros, tranquilos, deleitosos, sabrosos albergues, fuísteis siempre, sois y seréis inagotables claras fuentes de sabiduría, de virtud y de santidad.

De la libertad política no se habla en el Evangelio.

Háblase solo de la libertad moral, de la libertad del espíritu para vivir conforme al Evangelio.

Quien en pos de mí quiere venir, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá: y quien perdiere su alma por amor de mí, la salvará.

En estos dias de tantos escritorzuelos y politicastros, de tantos filosofistas y filosofastros, sin decoro, decencia, dignidad y moralidad filosófica y política, de tantos crasísimos errores filosófico-políticos, háblase hasta la saciedad, se predica, se enseña y escríbese con mal gusto literario de los derechos políticos, vulgarmente llamados anteriores al hombre, imprescriptibles, inalienables, ilegislables, los cuales son derechos decantados, derechos soñados, y que no son más que especiosa sofistería, engaño, decepcion, delirios y frenesíes de los hombres, y de aquellos que desean con ánsia engrandecerse y endiosarse con la buena ó mala credulidad de las ignaras masas populares, las necias muchedumbres, las feroces turbas, que agitadas, movidas y capitaneadas por audaces ambiciosos vocingleros, por furibundos tribunos, por modernos Gracos y turbulentos Catilinas, levántanse cual las encrespadas y embravecidas olas del mar turbado y proceloso, esparciendo el terror, el espanto, la ruina y la desolacion: ¿no hemos visto por ventura á esas desalmadas y tumultuarias turbas, bramando frenéticas de ciego furor, levantarse como feroces tigres de sangre sedientos, como espíritus infernales, con la terrible hacha en una mano y la tea incendiaria en la otra? pues en estos dias, ¡oh dolor muy amargo! no se habla, no se predica, no se enseña y no se escribe de

los deberes religiosos y sagradas obligaciones del hombre ciudadano-religioso-cristiano.

Pues los derechos políticos imprescriptibles, inalienables, ilegislables, á la sociedad hacen estremecer y turban.

El Contrato social del impío Rusó es un tejido de sofismas, absurdos y desatinos filosóficos y políticos.

No hay absurdo, necedad, tontería, disparate, desvarío, despropósito, extravagancia, que no haya proferido algun filósofo, ni herejía por algun teólogo,

Los brillantísimos y elocuentísimos discursos son parecidos á la higuera que Jesus maldijo: Mucha frondosidad y hermosura, exornados de galanas flores, de palabras elegantísimas y sonoras, de áticas frases y locuciones y sin fruto, sin obras buenas.

Con letras no se alcanza el cielo, sino con buenas obras: ni con brillantes teorías y discursos elocuentes se hacen á los pueblos felices.

Primero se ha de obedecer á Dios que á los hombres.

Pagad á César, lo que es de César, y á Dios, lo que es de Dios.

Dad á la Iglesia católica, lo que es de derecho y justicia á la Iglesia católica.

No toqueis y no os repartais la túnica inconsútil de Jesus Nazareno, nuestro Rey divino, la

cual es más veneranda, gloriosa, insigne, hermosa y brillante que la púrpura de los Césares, y el níveo armiño de los monarcas, príncipes y potentados.

No desnudeis á su santa, sagrada, inviolable, inmaculada, divina Esposa.

No mancilleis sacrílegamente la cándida estola del Cordero del Apocalipsis; no pongais manos sacrílegas en la venerable, sagrada é invulnerable y augusta persona del Vicario de Cristo en la tierra.

¡Guay de vosotros! No toqueis esa Piedra, porque el que cayere sobre esta Piedra, será quebrantado: y sobre quien ella cayere, lo desmenuzará.

Sin la prévia autorizacion, anuencia, aprobacion y sancion, y sin el beneplácito del Soberano Pontífice Romano, no pueden apropiarse y venderse los bienes de la Iglesia católica, ni de las comunidades religiosas; no pueden apropiarse y venderse las cosas santas, sagradas y religiosas; apropiarse, vender y derribar los monasterios, los templos y santuarios, y las Iglesias consagradas al sagrado culto de nuestro divino Salvador, y á los Santos; y si esto se hiciera, cometeríase el mayor de los inícuos y sacrílegos despojos.

En ningun concepto, ni bajo forma alguna, pretexto, ni ley, ni á nombre de ninguna cosa ó palabra profana, ningun poder humano tiene el

derecho para despojar á la Iglesia católica y á los santos institutos religiosos de ambos sexos de lo que es suyo por derecho natural, por derecho humano y por derecho divino.

Respetad tambien los sagrados bienes de los benéficos, piadosos, lastimeros, tétricos, dolorosos y fúnebres asilos.

Igualmente deben respetarse vuestras riquezas, vuestros tesoros, vuestras esplendentes y prósperas fortunas, bien ó mal adquiridas, vuestros edificios magníficos, y vuestros régios, artesonados y suntuosos palacios.

Haya lo mio y lo tuyo; sin el derecho de propiedad humana, no es posible que pueda existir la sociedad.

Lo que no querais para vosotros, no lo querais para los demás.

El Sumo Pontífice Romano es el gran Maestro universal, el gran Doctor, el supremo Pastor, el supremo Jerarca, el Primero, la Cabeza visible de la santa Iglesia católica, apostólica, romana, y es Superior á los sagrados concilios ecuménicos.

Y yo te digo: que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos.

Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares sobre la

tierra, será tambien desatado en los cielos.

Las llaves de San Pedro simbolizan la suprema potestad, autoridad, supremacía, jurisdiccion, dignidad y el más alto honor del Pontífice Romano de la Iglesia católica, apostólica, romana, y su superioridad sobre los concilios ecuménicos.

Confirma á tus hermanos.

Apacienta mis corderos. Apacienta mis corderos.

Apacienta mis ovejas.

Además, el raciocinio y la razon natural suministran en corroboracion y confirmacion de estos textos sagrados, razones tan claras y luminosas como la luz del dia claro.

El Sumo Pontífice Romano solamente es infalible en la Iglesia docente, en la enseñanza de la moral, doctrina y costumbres cristianas, en los artículos de fé, de dogma.

Es infalible como Vicario de Cristo en la tierra.

Jesucristo es Dios, y por su naturaleza no puede engañarse ni engañarnos. Como fundador de la Iglesia cristiana, la dejó á salvo de todo error, dando la infalibilidad en la fé y en la moral y en la doctrina, al fundamento de la Iglesia, que lo era San Pedro y sus sucesores como Vicarios de Cristo en la tierra: Luego el Papa elegido canónicamente, es infalible en la Iglesia

docente y declara como dogmas y artículos de fé aquellas verdades que están contenidas en la Sagrada Escritura como de revelacion divina.

El poder temporal del Soberano Pontífice Romano ó de la Santa Sede Apostólica Romana, es absolutamente necesario, y establecido providencialmente por Dios para que el Soberano Pontífice Romano pueda ejercer el poder espiritual, la direccion de las conciencias con entera libertad y con toda independencia de todos los poderes, de todas las potestades de la tierra.

El trono de San Pedro es el más antiguo de Europa.

El trono Pontificio es el sosten más firme, seguro y duradero de los tronos de la Europa.

Derruido el trono Pontificio, derrocánse los solios de los Reyes de Europa.

En destruyéndose el Altar, destrúyese tambien el Trono: Trono, cetro y corona, todo anda rodando por el suelo y por el inmundo cieno.

La enseñanza de la moral y de la religion, atañe exclusivamente á la Iglesia católica.

Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura.

Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con voso-

tros todos los dias hasta la consumacion del siglo.

La educacion moral y la instruccion religiosa, es, y debe ser la luminosa y brillante antorcha de la civilizacion y cultura de los países; y de toda instruccion social, civil y política, científica, literaria y filosófica.

La fé es la fulgente lumbrera de la razon, y no un óbice, un obstáculo á su marcha en el camino de la ciencia y del progreso humano, legal, justo, racional, bien entendido.

El panteismo, el krausismo, el racionalismo y el espiritismo, son sistemas filosóficos anticatólicos.

Los sistemas filosóficos, políticos y religiosos que no están fundados en los principios ortodoxos de la enseñanza y doctrina de la Iglesia católica, son sofísticos, absurdos, erróneos, malos y funestos, y tales sistemas impíos desterrarse deben de las Universidades católicas, en bien de las ciencias, de la juventud estudiosa, de la sociedad, de los pueblos y de los Estados.

La fé católica es el sol esplendoroso de las ciencias humanas.

La razon humana es débil, pequeña, limitada, el entendimiento flaco, y la suprema Inteligencia es infinita.

¿Quién es capaz de comprender la fábrica del mundo y del hombre? Nadie.

No hay cosa más clara que la luz que nos ilumina, y nadie sabe qué cosa es luz, ni qué es talento é inteligencia, ni la union del cuerpo y del alma.

Abate tu orgullo, hombre soberbio, y mira en derredor de tí, y verás que todo es misterioso.

No saber nada es propio de los irracionales, saber algo con moderacion es propio del hombre, saberlo todo es propio de Dios; solo Dios es omnicio. La omniciencia es el conocimiento infinito de Dios.

No conviene saber más de lo que conviene saber, sino saber para gobernarse á sí mismo, vivir con moderacion y templanza, y conforme á los mandamientos de la Ley santa de Dios.

Las obras de Dios son grandiosas, magníficas, sorprendentes y admirables.

No ha hecho ninguna cosa defectuosa ni supérflua.

Dios ha hecho todas las cosas con número, peso y medida.

Jesus es el supremo Árbitro de los Reyes y de los imperios.

Los Reyes tienen la alta mision y el sagrado deber de hacer la felicidad de las Naciones.

Los Reyes deben ser justicieros: reinar y gobernar á los pueblos con leyes sábias, justas, equitativas y benéficas.

Las leyes deben ser concisas, claras y sencillas, sin antilogias y antinomias.

O Reyes, la justicia con balanza igual pesad severos.

Aquel grande dia vendrá.

Yo juzgaré vuestras justicias.

Dáme cuenta y razon de tu mayordomía, de tu administracion, de tu vida y conducta pública y privada, de tu estado, de tu reinado.

La justicia es el fundamento de los Imperios: si no impera la justicia, derrócanse tronos, instituciones, leyes, magistrados.

Los Reyes y los gobiernos católicos tienen la más sagrada obligacion de proteger el órden moral, defender la Religion, sostener el culto divino con esplendor, y mantener con decoro al clero, clase la más respetable y elevada de la sociedad.

El operario es digno de su salario.

La gloriosísima corona de punzante espina de Jesus está por encima de las coronas de los Reyes de la tierra.

La Monarquía católica es la mejor forma de Gobierno de los Estados.

La Monarquía dá unidad y grandeza á las Naciones.

La paz y el órden mejor se armonizan con la Monarquía que con otra forma de Gobierno.

La forma republicana en España es contraria

á sus leyes, tradiciones, usos y costumbres.

¡Oh qué conturbados, revueltos, borrascosos, funestos y deplorables son nuestros tiempos apellidados ilustrados y cultos y de progreso humano!

Todos los partidos políticos van á nombre de una falsa libertad dorada y patriotismo, á su interés privado, ocasionando á la Pátria dias de luto y amargura.

¡O tiempos, ó costumbres, ó siglo filosófico-político denominado ilustrado!

¿Dónde están las morigeradas y sencillas costumbres, la religiosidad, la noble honradez y hombría de bien, y el acendrado patriotismo de nuestros padres y abuelos?

¿Dónde está aquella antigua España, delicias de Tiro, embeleso de Cartago, gloria y azote de Roma?

¿Aquella España valerosa y heróica de Covadonga?

¿Aquella España grande y poderosa, reina y señora del universo?

¿Aquella España esforzada, intrépida, magnánima, heróica y gloriosa de Madrid, Bailén, Zaragoza y Gerona?

¡Divinos cielos, cielos divinos! ¿Sus grandezas dó son idas?

¡Ah! hoy, ó idolatrada Pátria mia, eres víctima de sangrientas y ferocísimas discordias in-

testinas, y muy desgraciada, infelíz, desafortunada y desolada.

Tal es el colmo de mi cruel dolor y amarga tristura que extiendo un tupido velo, y con templanza, sin pasion política y espíritu de partido escríbalo la historia.

¿Qué son las leyes, si las costumbres no son buenas, sanas y morigeradas? Las leyes son inútiles. Síguese la decadencia de los pueblos; los ciudadanos pierden su honradez; los gobernantes el decoro; caen los imperios, y estallan revoluciones que semejantes al furioso huracan y el rayo siembran ensangrentadas y miserables ruinas.

Los Reyes deben ser ángeles de paz, colmando á todos sus súbditos de beneficios.

Los Príncipes deben ser verdaderos padres de sus pueblos.

Los Reyes son para los pueblos; no los pueblos para los Príncipes.

Los ciudadanos tienen el deber de ser nobles, leales y fieles súbditos.

Si los Soberanos son buenos, virtuosos, religiosos, cristianos, católicos, lo serán tambien los pueblos, los vasallos; pues los pueblos siguen el ejemplo de sus Príncipes.

La verdadera felicidad de los Monarcas cífrase en el amor de los súbditos.

Los Príncipes deben ser ilustrados, virtuosos, religiosos y católicos.

Sábios y honrados, religiosos y católicos ministros deben rodear y aconsejar al Monarca, de la buena ó mala inteligencia de los consejeros, depende el buen acierto en los negocios, la suerte ó desgracia del Estado.

Se conoce la habilidad del piloto, cuando conjurados los elementos, ora elevan la nave hasta las estrellas, ora la sumergen hasta los abismos.

La verdadera gloria de un Rey, de un Legislador, de un Ministro, de un Consejero, de un hombre de Estado, es labrar con esmero la pública felicidad, la prosperidad de los pueblos, venciendo los obstáculos. Son dignos del bronce, y del mármol.

La privanza, el favoritismo es funesto á los Príncipes y á los vasallos.

La hipócrita, estudiada y refinada adulacion y lisonja de los palaciegos y de los cortesanos, es un deleitoso narcótico que adormece suavemente, un agradable suave tósigo que empece y corrompe el buen corazon de los Príncipes y Monarcas, de los Poderosos y Potentados.

La envidia es la víbora de los palacios, y la lepra incurable de la sociedad.

Un buen Rey, un buen Gobierno, debe procurar aligerar la carga de los tributos, proteger las letras y las ciencias, fomentar la agricultura, las artes y el comercio, premiar el mérito de los ciudadanos, y amparar á los sábios y virtuosos.

¡Oh perversidad humana! El sábio y virtuoso fué siempre de los malos perseguido, y el miserable salido ayer del fango se atreve á insultar al talento y á la virtud.

Reinando los Ezequías, renacerá el reinado de Salomon; los pueblos serán felices, pacíficos y religiosos; lucirán dias claros, dias prósperos, dias bonancibles.

Sin religion no puede existir la sociedad humana.

La religion es la base de todo Estado y de toda sociedad; la salvaguardia y escudo de la sociedad, de la familia y del Estado; de la propiedad, del derecho y la justicia y el órden público.

La religion es el único freno saludable de las criminales pasiones, y no las leyes civiles, y penales; y hace más llevadera la vida, que es un cáliz dorado de amargura.

Nada le arredra, le perturba, le espanta y le contiene al malvado, al desgraciado, al disgustado de la vida, al suicida, sino la religion.

La religion civiliza los pueblos, moraliza las costumbres y hace útiles ciudadanos. Forma la brillante instruccion nacional, y la pública felicidad de las Naciones.

Toda cuestion política está envuelta con la religion.

Las opiniones y cuestiones en materia religiosa, son de sentimiento religioso.

En política y en la moral, para conseguir ó llegar á un fin, todos los medios no son lícitos.

No debe hacerse el bien, si de éste proviene el mal.

Lo útil no es siempre honesto, recto, y justo, lícito y moral; pero lo honesto, lo recto y justo, lo lícito y lo moral, es siempre bueno, útil y provechoso. Imítese el bello ejemplo de Arístides llamado el Justo.

La religion católica es la única tabla de salvacion, la felicidad y la paz de España.

La religion católica es la única base fundamental de la moral de Jesucristo, del órden y del respeto social, de la sumision y obediencia á los superiores, á los reyes, á los magistrados y á las autoridades legítimamente constituidas.

Todo Estado ó cuerpo político de una nacion, debe estar con armonía perfecta dentro de la Iglesia católica, es de institucion divina: Por Mí mandan los Reyes, y los Poderosos decretan la justicia.

Sin religion no hay moralidad en la sociedad, en los hombres, en los pueblos y en las naciones. En faltando la religion y la moralidad en la sociedad, en los hombres, en los pueblos, en los gobiernos, desaparecen los reinos cual leve seca arista.

La humana sociedad no puede vivir sin leyes sociales, civiles, políticas, morales, religiosas y divinas.

Las instituciones políticas, y las leyes sociales, civiles y políticas, están, y deben estar sujetas y subordinadas á los principios, preceptos y leyes de la moral, y las leyes de la moral á los preceptos y leyes religiosas y las leyes religiosas á las leyes divinas.

El órden social, civil y político, está subordinado al órden moral y el órden moral al órden religioso y el órden religioso al órden divino, sobrenatural.

Los hombres que niegan ó no admiten el órden sobrenatural, no son católicos, son impíos; y si son filosófos, teólogos y sábios, no merecen por cierto el nombre de tales.

La religion católica es la única verdadera y divina, su divino fundador es Jesucristo.

La religion católica, que tenemos los nobles españoles, la mayor dicha, la más alta gloria y el más alto y brillante honor de profesar, es la más sábia, ilustrada, culta y civilizada, brillante y hermosa; la más conforme á la naturaleza humana, á la razon y á la ley natural, en el corazon del hombre escrita con caractéres divinos; es la más antigua; es la religion santa y pura, la verdadera y divina de los antiguos santos Patriarcas y los Profetas; es la más extensa, universal, constante, permanente, esplendorosa y floreciente; la más amorosa, suave, dulce, consoladora y benéfica; la más perfecta, santa, cando-

rosa, pura y sublime; la única que expresa con más santidad, fervor y pureza los sentimientos religiosos de nuestra alma, de nuestra fé, dirige nuestras ardientes y férvidas súplicas y el grato perfume de nuestras oraciones santas al trono de la gracia, y por ella suspiramos con santo ardor por la bienaventuranza eterna; la que abrasa de amor divino las almas, y enciende los corazones, extasía y arroba, trasporta y eleva el espíritu á las encumbradas alturas de la Divinidad, á las regiones etéreas del alto empíreo, á las deliciosísimas moradas del Cordero inmaculado, del santo y divino Cordero inmolado por nuestra Redencion, y felicidad eterna, donde los Santos benditos ven á Dios sin sombra ni velo, visten blancas, rozagantes, relucientes vestiduras, diademas ciñen de oro finísimo de luciente brillo y fulgor, y de la gloria gozando siempre y por siglo sempiterno.

¡Oh qué grandeza y sublimidad en sus santos y divinos Misterios! ¡Oh qué majestuosa, régia y esplendente en sus sagradas ceremonias! en el culto divino, ¡Oh qué sublimes, gratos y armoniosos cánticos!

El protestantismo es frio, hiela el corazon, el alma, el espíritu, enerva los sentimientos religiosos, y el temor de Dios.

La libertad de enseñanza es la enseñaza atea, materialista, negar la existencia de Dios, pervertir

á la juventud y hacer imposible el órden social, el órden moral, el gobierno y la sociedad misma.

Es la manzana de la discordia lanzada al seno de las familias, una tea incendiaria arrojada á los campos y á las ciudades. En las cosas dudosas, libertad de pensar; en el dogma, ó materia de fé, conformidad, unidad de pareceres, y con todos caridad. Roma ha hablado, pues la causa definida.

Si no creyéramos en la creacion del mundo por le Iglesia católica, no sabriamos de dónde venimos, qué somos y á dónde vamos.

La mitología es un confuso cáos, un conjunto de ridículos absurdos, extravíos, locuras, extravagancias y aberraciones del humano entendimiento.

Para ser buenos cristianos debemos asistir al culto divino, cumplir los preceptos de la Iglesia y observar sus prácticas religiosas.

Los hombres que tienen religion y fé católica, deben hacer todo esto, delo contrario, son religiosos, cristianos y católicos de nombre y de labio.

Hay muchísimos que por respetos humanos, por el qué dirán, por no perder el empleo ó destino, por tener poca ó tibia fé, no se atreven á decir que son católicos.

Yo declaro y digo delante de los hombres que soy cristiano, católico, apostólico, romano.

Yo creo todo lo que enseña y cree la Iglesia católica, apostólica, romana. La verdadera fé católica es la sola que salva.

Primero, por razon de lugar:

Donde está Pedro allí está la Iglesia, y donde está la Iglesia allí está Pedro.

Y segundo, por razon fundamental:

Pedro es la Cabeza visible de la Iglesia. No hay cabeza sin cuerpo, ni cuerpo sin cabeza; luego, donde está la cabeza está el cuerpo, y donde está el cuerpo, está la cabeza.

Donde está el espíritu de Dios está la libertad; pero, no donde está la libertad, está el espíritu de Dios.

Amémonos unos á otros como hermanos en Nuestro Señor Jesucristo.

Amemos á nuestros enemigos como á nosotros mismos.

Perdonémonos las ofensas y agravios.

Quien á su hermano y á su enemigo no perdonare, de Dios no será perdonado.

Dios es Amor y Caridad, por consiguiente, debemos amar á Dios sobre todas las cosas de este mundo, y á nuestro prójimo, á nuestro hermano y á nuestro enemigo como á nosotros mismos.

Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian.

Bienaventurado el varon que practica las Obras de Misericordia.

No querais juzgar, para que no seais juzgados.

Pues con el juicio con que juzgáreis, seréis juzgados: y con la medida con que midiereis, os volverán á medir.

¿Por qué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en tu ojo?

¿O cómo dices á tu hermano: Deja, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo tu viga en el tuyo?

Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entónces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Todo esto quiere decir: Que vemos en nuestros semejantes, en el prójimo los pecados leves, veniales, y no vemos en nosotros los pecados graves, los pecados mortales.

Entendedlo bien, filósofos y escritores impíos, que sistemáticamente aborreceis, calumniais y perseguís al sacerdocio católico.

Con la vara que medís, seréis medidos.

Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego.

Del corazon sale el mal.

Los hombres que son enemigos de la religion católica, y los que injustamente critican y censuran la conducta del clero, solo tienen la religion en la boca, y tienen en sumo grado los

mismos defectos, los mismos vicios, las mismas pasiones, los mismos pecados que al clero atribuyen.

Hipócritas, callad: vosotros sois los Fariseos, los sepulcros blanqueados del Evangelio, los lobos rapaces cubiertos con la piel de humilde oveja, los falsos maestros y doctores, los espíritus de error, vuestras doctrinas son las doctrinas humanas, es decir, las impías, heréticas, perversas y pestilenciales, las doctrinas de demonios de que habla el apóstol S. Pablo, y de las cuales huir debemos.

En Dios somos, vivimos y nos movemos; el ave vuela, el pez las aguas gira, la lluvia la tierra fecundiza, el grano de trigo en su seno encerrado, la rubia espiga produce, el árbol frutos sazonados dá, la florecilla el grato aroma exhala, el campo de matizadas flores se engalana, el prado su fragancia, pompa y amenura al sentido ofrece, el collado de hermoso verdor se viste, el arroyuelo manso y cristalino serpentea, la clara fuente al cervatillo sediento y al campesino fatigado refresca, el tardo buey ara y trilla, el corderillo en la fresca yerba pastura, el insecto se rebulle, el mosquito zumba, el trueno retumba, el rayo el éter azul ilumina, el huracan ruge, la tormenta aterra, el viento sopla, el mar brama, la noche el negro manto extiende, la luna en las altas horas de la tranquila noche, solita-

ria, silenciosa, triste y melancólica la bóveda celeste recorre, las estrellas brillan y el sol la tierra rodea, pues Dios no ciego y estulto, por los nublados sin cuidar de las criaturas se pasea.

Su existencia, su providencia, sus beneficios, mercedes y bondades, ateos empedernidos, cantad con reverente y santo gozo y júbilo, como cantan con métrica dulzura el pez, la flor, el ave y la estrella.

Pobre y humilde nace Jesus, porque con su humildad habia de extirpar el orgullo y la soberbia de Luzbel, queriendo el ángel rebelde destronar á su Dios.

En su pobreza y humildad, nos enseña, dominemos nuestra soberbia satánica y necio orgullo; nuestra ambicion desenfrenada y negra envidia; la vanidad y el amor propio mal entendido.

Renunciemos á las pompas mundanales.

¿Qué son las grandezas humanas más que un puñado de mísero y leve polvo?

¿Qué los entumecidos orgullos y las hinchadas soberbias terrenales sino un vil puñado de vano humo é inmundo polvo?

El negro Satán es el príncipe rebelde y el padre perverso y maldito de los orgullosos y de los soberbios.

Los ángeles malos cayeron del cielo al infierno, lugar de fuego eterno, á su eterna condenacion que ellos se crearon en justo castigo de su

orgullo y de su soberbia, de su rebelion y de su pecado contra Dios.

Por sugestion y por envidia del ángel de las tinieblas, nuestros padres Adan y Eva perdieron el Paraíso terrenal, y tambien por su orgullo y soberbia, por su desobediencia, rebelion, y por su pecado contra su Creador.

Los orgullosos y los soberbios si son poderosos y grandes señores, y de Monarcas privados, son hombres funestos, si altos empleos y negocios de Estado manejan.

El que se humillare, será ensalzado: y el que se ensalzare será humillado.

Dios resiste á los soberbios y á los humildes dá gracia.

Perece nuestro pobre, débil y frágil barro.

Conviértese en asquerosa y repugnante podredumbre, y es pasto voraz de hediondos y fétidos gusanillos nuestro cuidadosamente hermoseado y regalado cuerpo.

Contentible, caduco, perecedero es todo cuánto existe en este miserable, lacrimoso, fementido y bajo suelo.

Todo es fugaz como el relámpago.

La vida humana transitoria, incierta y vana.

Nuestra vida efímera existencia como el heno, amarga, punzante y dolorosa.

El brillo del mundo es ficcion y sombra, solo es brillo real, verdadero, eterno, nuestra Redencion.

El fausto y ostentacion del mundo con falso brillo luce, y á la corrupcion social conduce.

El tiempo todo es reveses, vaivenes y mudanzas, hoy dichas, y mañana desdichas, dulzuras y amarguras, placeres y llantos.

Los bienes terrenales no llenan y satisfacen el gran vacío del corazon humano.

Nada puede llevarse al otro mundo, todas las cosas se dejan en esta vida, y por fuerza hay que dejarlo todo, régios magníficos doseles, tiaras y capelos, solios, cetros y coronas, palacios, chozas y cabañas, tesoros, riquezas, galas, perlas y diamantes, esmeraldas, topacios y brillantes, vestidos de seda y terciopelo, bordados de plata y oro, espadas y bastones, esclarecidos timbres y nobles blasones en este mundo, EL INFIERNO MUNDO.

Esto es muy sensible y doloroso para los Cresos y para el hombre terreno, el hombre carnal.

Mundanos, atesorad solo para la salvacion de vuestra pobre ánima, ir al cielo.

La salvacion del ánima es la consecucion de la gloria y bienaventuranza eterna.

Dar la gloria y bienaventuranza eterna es propio de Dios.

Cuatro son las cosas absolutamente necesarias para salvarse; conviene á saber, fé, esperanza, caridad y buenas obras.

Inapagable es la hidrópica ambiciosa sed de aplausos, de honores, de riquezas y mando.

La dicha siempre tranquila y segura no está en la tierra, está en el cielo.

Acá en la tierra la alegría es tristeza, la riqueza pobreza y el gozo llanto.

Suspiros, ayes, gemidos, sollozos, ideas fúnebres, tétricos discursos, tristes recuerdos, memorias amargas.

Olvídanse los hombres ilustres.

Bórranse las dulces memorias de los objetos queridos.

Frústranse las más bellas y ricas esperanzas y halagüeñas ilusiones.

Los atrevidos y colosales proyectos y los soberbios pensamientos de los hombres quiébranse como vaso de alfarero.

Derrúmbase, vuelca la rueda de la próspera fortuna.

Deidad necia, ciega, caprichosa, voluble es la tirana fortuna.

¡Ah fortuna, cuán veleidosa eres, cuán pérfidos, mentidos tus risueños halagos, y cuán injusta, siempre favorable y propicia á los malvados, á los audaces, á los tontos y á los necios!

Hombres afortunados, ambiciosos de altos empleos y honores, grandes y señores de reinos, poderosos, potentados, príncipes y monarcas, mirad con desden los cariñosos halagos, no os fieis de la risa halagüeña de la fortuna, pues que estais sujetos á sus caprichos.

El mortal hoy encumbrado, y mañana abatido.

El hombre cae rápidamente del pináculo de la grandeza y de los honores como la centella de la region negruzca donde brama el trueno y serpea el rayo.

Trónchanse los erguidos cedros.

Desgájanse los robustos, seculares robles y encinas.

Decaen las elevadas y sublimes inteligencias.

Las lenguas elocuentes hablan en la senectud con idioma balbuciente.

Los viejos guerreros no pueden blandir pujante lanza.

Debilítanse los varones fuertes.

Las beldades pierden su encantadora y adorada hermosura.

La juventud pasa como flor, y yerba y tamo.

Desaparecen del haz de la tierra las florecientes, poderosas y grandes Monarquías, los vastísimos imperios, y las generaciones cual las olas del mar bravío.

Todo lo consume el tiempo.

El polvo al polvo es ido.

De sábios es pensar en la muerte. Se ha decretado que el hombre muere una vez y despues el juicio. Temamos el juicio. Cosa horrenda es caer en manos de Dios viviente: ¿Quién no ha pecado? Nadie sin pecado.

Confesemos con humildad nuestra propia flaqueza.

Jesus vino al mundo á salvar á los pecadores.

Confesemos á Jesus á la faz de las gentes.

Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos:

Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

¿Quién de los hombres mortales sin amargura, afliccion de espíritu y quebranto?

Milicia es la vida del hombre sobre la tierra.

Todo es vanidad y afliccion de espíritu.

Igual desciende al triste polvo el que luce magníficos trenes, que el pobre, el pordiosero y mendigo.

¿De qué nos aprovecha tener tanta vanidad, tanto orgullo, soberbia tanta?

¿Por qué somos tan altivos, insufribles y desvanecidos?

¿Por qué somos tan terrenales, ambiciosos y corrompidos?

Nada es la altiva y orgullosa grandeza del hombre, ante la grandeza de Dios.

El hombre es pequeño, y Dios es grande.

El hombre es hombre, y Dios es Dios.

Irritantes é insufribles son nuestras estultas altiveces.

La prosperidad ensoberbece al hombre, le envanece.

La felicidad humana no consiste en el mando, en los honores, en las riquezas, en los placeres, en la ciencia, en el talento, en la belleza, en la gloria, en la celebridad y la fama.

Consiste en la tranquilidad del ánimo, en la virtud, en la observancia y exacto cumplimiento de la Ley santa de Dios, y sus mandamientos, segun los enseña la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Menospreciemos pues, riquezas, dignidades, la fútil gloria terrena y alabanzas humanas.

Deseemos y aspiremos ardentísimamente á la gloria de Dios, á gozar de su presencia eternalmente en los altos cielos.

Yo desprecio altamente mando, honores, riqueza, bienes de fortuna.

Desdeño el vano dictado de hombre célebre y grande, de divino, y de la elocuencia la gloria, el esplendor, el lauro.

Pésame en el alma verme colocado en galerías de hombres ilustres, de españoles insignes.

No quiero que mi trunco cadáver esté en suntuoso sarcófago encerrado, sino en el santo suelo humado.

Si soy el favorito del bello sexo; si mi pobre y humilde nombre ha llegado, sin merecerlo, ni ambicionarlo, ni quererlo, al apogeo de la tan

ambicionada, envidiada y funesta fama, de la celebridad, de la gloria humana, no es culpa mia.

Todo esto es vanidad y afliccion de espíritu.

Soy un átomo de miserable polvo.

Mortales, sois miserables mosquitos, decia el divino Platon.

Prefiero la humildad, la virtud, la tranquilidad de ánimo, y el plácido retiro.

Mi escudilla de barro no la trocára por la plateada y dorada vajilla del sibarita, del magnate, del prócer, del potentado y el monarca.

El pastorcillo es más felíz en la rústica cabaña que el Príncipe en su dorado solio.

Quien domina las pasiones, y se vence á sí mismo, es un héroe más grande y esclarecido que el soberbio conquistador de reinos: es más fuerte que el que fuerza murallas.

Los verdaderos heróes del mundo son los héroes de la virtud cristiana.

Aprendamos del buen Jesus á ser mansos y humildes de corazon.

Somos tierra, ceniza, polvo, nada.

Al lado del lóbrego sepulcro, no hay la nada, el vacío, el cáos.

Hay una vida de eterna luz divina para el santo, el justo y el virtuoso; y un lugar de fuego inextinguible para el impío, el malvado, el protervo, y para el infelíz pecador no arrepentido.

No hay cosa más importante y más descuidada en la vida que la salvacion del alma.

¿Qué aprovecha al hombre si ganáre todo el mundo, y perdiere su alma?

De nada aprovecha para la salvacion del alma los pomposos cortejos fúnebres, los hermosos ramos de flores, las preciosas guirnaldas poéticas que se vierten sobre la yerta huesa: ni los mausoleos magníficos, los suntuosos panteones y lucillos.

Una plegaria, una lágrima vertida sobre la tumba, vale más que las coronas de laurel, y las vanas pompas mundanas.

Santo y saludable es rogar por los finados.

Dicen los impíos en sus opíparos banquetes y espléndidos festines:

Comamos y bebamos, coronémonos de rosas, entreguémonos á las delicias, mañana morirémos y serémos como los canes, pues no hay Dios.

¡Insensatos! el leon destroza la presa y duerme; mas al hombre le perturba el sueño y le descorazona el recuerdo de la víctima. ¿Hay ó no hay ahora Dios? Decidlo.

¿Quién hay tan necio, fátuo y demente, que con solo mirar al cielo, no sienta que hay Dios?

¿Quién hizo el cielo y la tierra? Los hombres no han sido; luego un Ser Supremo ha sido.

Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Y Dios no es la causa del mal. Dios á veces permite y consiente el mal, como preparativo ó camino para el bien, ó para nuestra enseñanza y enmienda. Del centro mismo del mal saca el bien, dice el grande Agustino.

Y Dios no es la causa del pecado.

Satanás arrojado del Olimpo por su orgullo y por su soberbia, por su ambicion y envidia, es el orígen y causa del pecado, y es la causa y orígen del pecado, el hombre ó nuestros padres Adan y Eva, lanzados del Paraíso terrenal por su desobediencia, quebrantando el precepto divino.

¡Infelices! para ellos está reservada la tempestad de las tinieblas eternas.

Cuando se ven postrados en el lecho del dolor y de la pálida muerte, muy tristes y afligidos, exclaman:

Hemos errado los caminos.

Aclare sus vias, oh buen Jesus divino, tu santo resplandor, con esplendor tan puro y luminoso, que vean con claro conocimiento sus caminos torcidos, sus errores y lamentables extravíos.

Arrepentíos, hombres descreidos, pues Jesus acoge siempre con los brazos amorosos al hombre humillado, contrito y compungido.

Almas tristes, espíritus atribulados, y corazones angustiados, buscad á Jesus como único centro de vuestras gratas complacencias y felíz descanso, como tranquilo grato asilo. El dulcifi-

ca la amargura del espíritu, llena y satisface por completo el vacío del corazon, y deleita amorosamente con delicias inefables en su pecho florido á sus muy amadas esposas.

Llorando, gimiendo y sollozando con el corazon arrepentido, contrito y humillado, acudamos á Jesus, nuestro divino Salvador.

Suspiremos con santo ardor por el celeste descanso.

Siente el alma piadosa, el alma devota incomparables puros goces celestiales.

Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviaré.

Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazon: y hallaréis reposo para vuestras almas.

Mi yugo suave es, y mi carga ligera.

Si alguno tiene sed venga á mí, y beba.

El que cree en mí, de su vientre correrán rios de agua viva, es decir, poseerá el soberano Espíritu amoroso, que del Padre y del Hijo procede.

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Es la Luz sin tiniebla escura, la Verdad sin engaño humano y la inmortal Vida.

El amor humano agítase perennemente revuelto en el hervor de un mar turbulento y tempestuoso de perfidias, falsedades, ingratitudes, sinsabores y celos punzadores.

El amor nupcial ha de ser suave, fiel, inviolable; santo, casto y puro hasta la muerte.

Yo soy la resurreccion y la vida, y el que cree en mí vivirá eternamente.

Resucitará la carne en el valle de Josafat.

En el universal juicio serémos todos juzgados por Jesus, el cual ha de venir en la gloria de su Padre con los ángeles: y entónces sentado sobre el trono de su majestad dará á cada uno segun sus obras.

La fé sin las obras es muerta. Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así tambien la fé sin las obras es muerta.

Las almas santas, justas y puras subirán gloriosamente con el Señor á la mansion eterna, donde el tulipan no se agosta ni el lirio punza ni la rosa se marchita.

Los escogidos verán á Dios cara á cara, gozarán con gozo inefable y lleno de gloria.

María Vírgen y Madre junto, quebranta la cabeza de aquel grande dragon, aquella antigua serpiente del Paraíso, que se llama diablo y Satanás, que se trasfigura en ángel de luz por permision divina.

¡Cuán bella y hermosa de brillantes estrellas coronada, vestida del Sol y calzada de la Luna!

Su hermosura eclipsa la hermosura y claridad del Sol.

Su belleza embellece las bellezas angelicales.

Es el Sol de las bellezas divinas.

¿Cómo no ha de ser Perfecta siendo la Hija del Padre, la Madre del Hijo y la Esposa del Espíritu Santo?

¿Cómo no ha de ser Perfecta la Madre del Salvador del mundo, la Coredentora del linaje humanal?

¿La Madre del bello Amor, del Amor hermoso, del divino Amor?

¿La Madre de la Gracia, la Reina de la Gloria, la Reina soberana de los ángeles, y la Madre tiernísima de los hombres?

¿La que es el Solio radiante del Dios Trino?

¿Cómo no ha de ser Perfecta la que es Omnipotente como Abogada, como intercesora, como medianera para impetrar, interceder y salvar, no como Diosa, pues que no es Deidad, un Ser divino, sino por gracia especialísima; por la Omnipotente voluntad del mismo Dios?

Sus ruegos casi son mandatos.

La invocacion cordial, sincera, fervorosa de su dulcísimo Nombre salva al alma pecadora, el alma perdida.

Invocadla con devocion fervorosa en su auxilio confiados, humanos pecadores, y seréis poderosamente asistidos.

Diga cuánto quiera esa mordaz crítica impía: Vosotros no errais.

No deis oidos á serpientes que os anuncian falsas felicidades.

El espíritu irreligioso, y el error filosófico de nuestro siglo corrompido y corruptor, se ha introducido entre nosotros como leon furioso que ruge de lejos, ó como la sagaz sierpe que se desliza entre flores y perfumes.

Los filósofos y escritores impíos, elocuentes panegiristas del vicio, os propinan en copa dorada adornada de hermosas y fragantes flores, la amarga cicuta, la ponzoña, el veneno mortífero de la impiedad; y vosotros incautos, y ávidos de saber y de ilustracion, os corrompeis lastimosamente, haciéndoos impíos.

Apartad la vista de esos libros perniciosos, cuya artificiosa galanura seduce y corrompe vuestro sencillo corazon, y os llevan á una senda de perdicion.

Leed buenos libros, libros de ilustrada piedad, libros que os iluminen, os moralicen y os hagan buenos, honrados y excelentes ciudadanos.

Temed á Dios. El principio de la sabiduría es el santo temor del Señor.

¿Quereis ser felices? Apartáos del mal y obrad el bien, y cumplid los santos deberes de vuestro propio estado.

La blanca azucena de los valles de Saron, la bendita, bienaventurada y llena de gracia, y desde lo eterno, la más llena de gracia de las cria-

turas á los ojos de Dios, en la mente y plan divino, sin pecado original concebida, la Vírgen María de Nazareth, es hermosísima, la más hermosa entre las mujeres.

Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalem, así como las tiendas de Cedar, como las pieles de Salomon.

Toda hermosa eres, amiga mia, y mancilla no hay en Tí.

¿Quién es esta que sube del desierto, tan gallarda y esbelta, aderezada y ataviada, ceñida de jacintos y perfumada, llena de delicias, apoyada sobre su Amado más blanco que la nieve, rubio y gracioso? La Vírgen María de Nazareth, la excelsa Madre del Niño Jesus.

Su santo Esposo, el castísimo Josef, acata y adora con la humildad más profunda, calla y contempla extasiado la obra portentosa del gran misterio divino.

Enmudezca la lengua inmunda que de la Vírgen María blasfemare.

Calle la lengua impía y sacrílega que mal hablare, predicare, enseñare y escribiere contra el sagrado culto, las preclaras excelencias, las virtudes eminentes y santas, los altísimos honores, los encumbrados, merecidísimos y dignísimos elogios de la Vírgen María, la Reina de los Santos.

A la Madre y al Hijo en el cielo cantan los coros alados con arpas de oro bellas, himnos

armoniosos; y en la tierra en su gloria y loor, embelesa y encanta los oidos al son divino de la lira de Apolo el dulce canto de las Musas.

Cante mi labio cancion subida al tres veces Santo Niño Jesus Divino con inmenso contento y alegría.

Cante mi lengua á la excelsa Reina de los querubes y á su excelso amantísimo Niño Jesus, un cántico de alabanza sublimado, con armonía dulce y voz serena.

No tengo amor á ninguna beldad terrena: Fuera Eloisas y Teresas.

No puedo decir, ni diré jamás en la vida:

Era bella y es bella en el sepulcro.

Decís, poetas preclaros, que soy la flor del desierto.

¿Qué flor hay más aromada, lozana, gentil, garrida, hermosa y bella que la Vírgen María?

Tú, ó excelsa, augusta y real Vírgen de Sion, eres la Flor Reina de los pensiles terrenales y de los vergeles celestiales.

Mi corazon sincero está consagrado á la Vírgen María con angelical pureza.

Llena de ardor mi boca enamorada quiere beber en la cristalina fuente de su Amor; porque sedienta se embriaga con su plácida dulzura.

El Hijo de María, el lirio del campo y de los valles, es más bello que los ángeles.

Es la Belleza del Empíreo. La Hermosura perfectísima. La Belleza infinita.

El Dios de Horeb, del Sinaí y el Tabor.

El Pimpollo. La Flor de Jessé. El Deseado de todas las gentes. Emmanuel, Dios con nosotros.

El Hijo Unigénito que está en el seno del Padre.

El Cristo y el Ungido del Señor.

El Angel del Testamento.

El Príncipe de Paz. El Rey de Reyes, y Señor de Señores.

Por Mí reinan los Reyes, y los Legisladores decretan lo justo.

Por Mí los Príncipes mandan, y los Poderosos decretan la justicia.

Yo traslado los Reinos, y los afirmo.

De Dios viene Toda Potestad. (*)

El Supremo Juez, y el Pastor Santo: la Vara recta y de Equidad.

La Salud de Israel. La Luz del mundo.

La Sabiduría increada. La Verdad infalible.

El Verbo de Dios. La Voluntad del Padre. La Palabra del Omnipotente.

El Sacerdote eternamente, segun el órden de Melquisedec.

(*) El hombre no hace más que variar la forma de Gobierno, y aplicar el modo y medios para ejercer la autoridad. Sin el principio de autoridad, hay desobediencia, desórden y anarquía.

La Gloria de Sion. El Príncipe de Judá. El Sol de Justicia.

La raíz, y el linaje de David, la resplandeciente estrella, y de la mañana.

El nardo florido, el oloroso lirio y el dulcísimo Amado de María.

El Mártir glorificado del Gólgota lúgubre.

El blanco Cordero de Dios sin mancilla, que con su preciosísima sangre borra y lava los pecados del mundo.

El Rey de la Gloria. Y el Rey de los siglos, de los cielos y de la tierra.

En su nacimiento, gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria.

Todo lo creado vé en la santa gruta de Belen la dulce sonrisa del Salvador del mundo.

Nunca del sol la blanca aurora ha lucido con más pompa y hermosura sus lucientes galas; ni ha brillado y resplandecido con esplendor tan radiante el sol lucido.

Placentera la rubicunda aurora aparece por el perfumado y nacarado Oriente, majestuosa reina coronada sentada en dorados carros.

El rey de los astros luminosos, Febo Apolo, osténtase de belleza rutilante, extendiendo rayos finísimos dorados.

El dia es hermosísimo, y el brillante claro cielo un zafiro.

Rásgase en bien de la humanidad, el denso

velo de la noche oscura; y se disipan para siempre las tinieblas infernales.

La lengua fementida, la serpiente infernal del Eden perdido, silba rabiosamente en las tenebrosas cavernas del Báratro abatida, maldicienpo el parto celestial, divino de la segunda Eva, de la Vírgen Madre, la santísima María, de las criaturas la más santa y pura.

La noche es clarísima, pura y apacible; y tachonado el Firmamento de nítidos luceros.

El astro de la callada noche, y las lucientes estrellas adoran majestuosamente á la excelsa Majestad Divina.

La naturaleza toda rinde pleito homenaje á su Hacedor, su Rey y Señor.

Desde la florecilla de la tierra hasta la estrella del cielo, vístese de gala, todo es alborozo, regocijo, purísima alegría.

En el aula real y en la rústica cabaña, en la choza pajiza, en la nave, en el cenobio, y en la célica Sion, reina el júbilo, el gozo, la alegría más pura.

Pintados pajarillos, melodiosos músicos alados, seguid trinando con suaves melodías.

Pastorcillos, vosotros, en el sosegado valle, con el rabel, la zampoña y el caramillo.

Niños, con la zambomba, la pandereta y el tambor.

Y vosotras, niñas, doncellicas y donceles, con

idilios, villancicos y pastorelas celebrad, y al Divino Infante de María, obra del Eterno, cantadle, cantadle alegres cántigas.

Y vosotros tambien, insignes vates, que bebísteis en la cristalina y deliciosa fuente Hipocrene, cantadle, cantadle alborozados al compás de vuestra preciosa y armoniosa lira dulces cantares.

Así pudiera yo cantar con voz argentina, clara y agradable, con voz dulce y melodiosa al Niño-Dios loores sin fin; festivo, reverente, sagrado cántico.

Y endechar, de dolor transido, con mi pobre laud su dolorosa pasion y muerte, en un sacro leño con voz doliente, por librarnos de la muerte eterna del pecado, con lúgubre lamento.

Dejo á la inteligencia de los sábios ilustrados, y no á los ignaros, á los pedantes del Pindo, á los eruditos á la violeta, á los filosofastros, y á los politicastros que tanto abundan, mi pensamiento, y el objetivo de mi pequeño trabajo literario, y confieso sinceramente que no es un trabajo esmerado y ameno, pues no tengo la bella lengua de Platon, de Homero, y Demóstenes, de Virgilio y Ciceron; ni la noble, hermosa y rica fabla de Cervantes.

FIN.